



FEDERACION DE COFRADIAS
HUESCAR

V- PREGON DEL
COSTALERO/A
HORQUILLERO/A

A CARGO DE:

D. MANUEL JIMÉNEZ SÁNCHEZ-MORALES

** PARROCO DE RICOTE (MURCIA)

HUÉSCAR, 18 DE MARZO DE 2.000.-

IGLESIA DE SANTIAGO

ORGANIZA: COFRADÍA DEL STMO.
CRISTO DE LA EXPIRACIÓN.

PRESENTACION DEL V PREGON DEL COSTALERO/A,
HORQUILLERO/A, A CARGO DE D. *Juan Carlos Muñoz Dengra*, PRESIDENTE DE LA VENERABLE Y MUY
ILUSTRE COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA
EXPIRACION Y MARIA SANTÍSIMA DE LA ESPERANZA DE
HUESCAR (GRANADA).

*Querido Párroco, querido consiliario, de
la hermandad del Stmo. Cristo de la
Expiración.*

*Estimado Presidente y demás miembros de
la Federación de Cofradías de Huéscar.
Queridos costaleros/as y horquilleros/as
de nuestra Semana Santa.
Amigos y amigas.*

*Para mi como Presidente de la hermandad
del Stmo. Cristo de la Expiración y como
anfitriones, este año, del pregón de
costaleros/as, horquilleros/as de nuestra
hermosa y esplendorosa Semana de Pasión.*

*Es un privilegio, así como una gran
satisfacción, el poder presentar esta
noche, aquí en nuestra morada, nuestra
hermosa Iglesia de Santiago, al que por
unos momentos nos va a deleitar con sus
palabras.*

*D. MANUEL JIMÉNEZ SÁNCHEZ-MORALES, un
hijo de Huéscar, que desde joven ya tuvo
muy claro cual sería su camino, y no fue
otro que el dedicar su vida al prójimo y
seguir por ello, los pasos de nuestro
Cristo de la Expiración.*

*Siendo por tanto un catedrático de la
vida, pasión y resurrección de nuestro
Señor, por lo que de antemano le doy las
gracias por la clase magistral que de
toda su experiencia vivida hasta la
actualidad, nos servirá a los que con
cariño dedicamos tan solo una corta etapa
de nuestra vida, a la que D. MANUEL, ha
decidido dedicarle toda su vida.*

*sin mas preámbulos os dejo con este
insigne hijo de Huéscar, D. MANUEL
JIMÉNEZ SÁNCHEZ-MORALES.*

Muchas gracias, D. MANUEL, por haber aceptado nuestra humilde invitación, para que este año nos acompañe con sus experiencias en las puertas de nuestra Semana Santa.

Muchas gracias.

HUESCAR
SEMANA SANTA

PREGÓN PARA:

COSTAEROS COSTAERAS
FORQUILLEROS Y
FORQUILLERAS

18 DE MARZO DE 2.000.-

PREGON DE SEMANA SANTA DE HUÉSCAR PARA COSTALEROS/AS, HORQUILLEROS/AS.

Mi presentación ya la habéis hecho: Sacerdote, **hijo de Huéscar**, hijo (Permitidme que lo diga) de esta "*Ciudad cariñosa que a las Santas se consagra*". De este noble y querido pueblo, entrañable, que dejé siendo niño por imperativo de mis estudios pero que siempre llevé en mi corazón. En este pueblo, en esta ciudad de nuestros amores, tengo mis raíces y aquí quiero volver con vosotros, queridos paisanos, si bien no os he dejado jamás, porque siempre os llevé conmigo; porque es aquí donde nací y donde desearía morir; porque es aquí donde os tengo a vosotros y donde esperan mis padres el momento feliz de su resurrección, para que con tantos y tantas personas buenas y santas de nuestra tierra, llevados de las manos de nuestras Santas Patronas Alodía y Nunilón, puedan cantar himnos de honor y de alabanza al Dios uno y trino.

Aquí nací, aquí y en la misma Pila que vosotros fui hecho hijo de Dios por el bautismo: Cristiano, título el más grande que podemos tener los humanos. Aquí me enseñaron mis padres a amar a Dios. De ellos aprendí también a amar a los hombres nuestros hermanos. Aquí un representante de los apóstoles me confirmó en la fe de Jesucristo. Aquí recibí por primera vez la Eucaristía, y por primera vez me acerqué al Altar de Dios; al Dios de nuestra vida, al Dios de nuestra alegría, al Dios que pese a mi indignidad, quiso revestirme de su Sacerdocio para hacerme intermediario entre Él y los hombres. Para dar a los hombres la Palabra y el Pan. Para amar a todos con amor infinito y a fondo perdido...

... Huéscar, mi pueblo, ¡cuanto te quiero! ¡Cuanto quiero a tus gentes que son mis gentes! A los que hoy vengo a pregonar nuestra Semana Santa y su esfuerzo. Vuestro esfuerzo queridos costaleros (as) y horquilleros (as), que quiere decir, amor, entusiasmo, identificación con la pasión de Jesús, con todos los Pasos Pasionarios. Sobre vuestros hombros limpios y llenos de juventud, no dudáis echar todo el peso de la mayor responsabilidad aunque se tiñan de sangre. Por una confusión no era a vosotros costaleros (as) horquilleros (as) a los que pensé que tenía que dirigir mi pregón. No

me pesa romper una buena lanza en el camino para luchar en otra dirección, para pregonaros a vosotros, porque sois vosotros los artífices abnegados que con un amor y una generosidad increíble, habéis dado a nuestra Semana Santa el sacrificio alegre de vuestro trabajo callado y silencioso y la majestuosidad y belleza que significa el ver caminar nuestros Pasos Procesionales con esa vida y elegancia que solo vosotros sabéis darle. Siento que los que me encomendaron este gran honor (que agradezco en el alma) de ser vuestro pregonero, se hayan equivocado al confiarme esta tarea, otros la hubieran realizado sin lugar a dudas mucho mejor. Intentaré volcar en ella todo mi cariño y amor que por desgracia no será el que vosotros os merecéis, el que se merece Huéscar nuestro querido pueblo, pero será infinito, en ello he puesto mi mejor empeño, he puesto todo lo que sé y todo lo que puedo. Aunque insisto, es muy difícil para mí pregonar la Semana Santa Oscense, hacer un pregón de Semana Santa a costaleros, ya que hace años que por mi ministerio sacerdotal no puedo venir a disfrutarla completamente. Hace mucho tiempo que tan solo puedo hacer acto de presencia en alguna procesión, plena eso sí, de la luminosidad de la primavera, estación que nos trae la Semana Mayor y que poetizó un periodista murciano en precioso poema:

*“Como un piadoso sudario
llanto de lluvia abril vierte
está llorando la muerte
de Jesús en el Calvario.*

*La Tierra es un incensario
de flores en primavera
y cada rosa hechicera
y cada lluvia vertida
es una llaga encendida
ó una lágrima de cera.*

Y ya es el momento de pregonar, es decir, de proclamar públicamente lo que no es esencialmente una fiesta sino unos hechos que van a tener lugar en las Iglesias y en las calles de Huéscar como son la celebración-conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Unos hechos que comienzan queriendo hacer viva entre nosotros aquella **entrada triunfante de Jesús en Jerusalén** entre palmas y olivos y que en filas de júbilo, nos preguntamos:

*¿Quién es este que viene,
recién atardecido
cubierto con su sangre
Cómo varón que pisa los racimos?*

*Este es Cristo, el Señor,
convocado a la muerte,
Glorificado en la Resurrección.*

*Anunciad a los pueblos
qué habéis visto y oído
aclamad al que viene
como la Paz, bajo un clamor de olivos.*

... ..

*El pueblo que fue cautivo
Y que tu mano libera
No encuentra mayor palmera
Ni abunda en mejor olivo.*

*Viene con aire festivo
Para enramar tu victoria
Y no te ha visto en su historia
Dios de Israel más cercano
Ni tu poder más a mano
Ni más humilde tu Gloria.*

*¡Gloria, Alabanza y Honor!
Gritad: “¡Hosanna!, y haceos
Como los niños hebreos
Al paso del Redentor*

*¡Gloria y honor al que viene
en el nombre del Señor!.*

Huéscar, Semana Santa, Semana Grande, Semana en la que el pueblo oscense quiere vivir en su carne la Pasión de Jesús, y sois vosotros los avanzados, los costaleros y costaleras, sois vosotros porque tenéis un corazón joven y lleno de amor a Jesucristo, sois los jóvenes de Huéscar los primeros que queréis encadenaros con Cristo y sentir el peso de una Cruz o de un trono sobre vuestras espaldas, sois vosotros los que a pies descalzos o con alpargata costalera en el silencio de una tarde agorera y triste, queréis hacer ofertorio de vuestras vidas uniendo vuestro esfuerzo en el dolor, al dolor de una Cruz y de un Cristo, el del Perdón, al dolor de una mujer, de una Madre, la del Mayor Dolor.

Lo habéis entendido, jóvenes, lo habéis entendido y por eso os habéis encadenado a unos tronos que habéis echado sobre vuestros hombros o con unas cadenas que hablan de amor y de libertad.

Y me dirijo a vosotros, jóvenes cristianos, que debéis ser como dice San Pablo, "*Una Carta de Cristo*". Que no cambiéis jamás las cadenas de la libertad, por la esclavitud del sexo, de la droga o el alcohol. En definitiva por la esclavitud del pecado. Que la procesión del Martes Santo, patrimonio de la juventud oscense, sea el más bello pórtico de nuestra Semana Santa. Que sea, en los que queréis procesionar de una forma o de otra, una oración de alabanza al Siervo del Hombre, que es el Hijo del Cielo, que se viste de esclavo como un cualquiera para poner el Cielo a nuestra disposición, que vosotros costaleros oscenses, aunque el Martes Santo no deje caer sobre vuestros hombros ni siquiera el peso de la responsabilidad, sepáis recoger de los ojos misericordiosos de la **Virgen del Mayor Dolor**, sus mejores lágrimas y que sean las lágrimas de María la Madre de Jesús, las que nos adentren también en la celebración del Gran Jubileo, que conmemora el bimilenario de la Encarnación del Hijo de Dios en la purísimas entrañas de María, y no es salirme fuera del tema, que vengo a pregonaros, es una forma de insistir en el amor misericordioso de Cristo Redentor y en el amor, igualmente inmenso que nos tiene a todos la Madre de Jesús. Ella es también nuestra corredentora.

Que el peso que los costaleros (as) lleváis sobre vuestras carnes, que la procesión de penitencia del **Martes Santo** de Huéscar, nos lleve a todos a vivir un auténtico miércoles penitente que signifique conversión y que igualmente nos lleve a todos a vivir el Don de la Eucaristía y del Sacerdocio que Cristo nos regala a los hombres el Jueves Santo, enseñándonos además el precepto del amor y del servicio a los hermanos, desde la humildad que fue lavar los pies sucios de los Apóstoles, hasta su deseo más vivo: “Os doy un mandamiento nuevo (les dijo) que os améis los unos a los otros, que como Yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros”.

Y yo os veo también a vosotros queridos costaleros (as) valga la expresión, “**ROBANDO A JESÚS SU ELEGANCIA**”. Os veo digo, a los pies de los tronos, con humildad y sencillez, esparciendo el buen Olor de Cristo, casi sin querer que os vean, pero dejando a vuestro paso ese perfume que habla de la belleza de vuestros corazones, que embriaga como el de las violetas en los jardines aunque no se vean.

Os decía, queridos paisanos, que mis obligaciones sacerdotales me habían impedido poder gozar de nuestra Semana Santa, lo que me dificultaba construir un pregón no exento de interés y cariño, pero sí pobre en vivencias. Hoy si recuerdo una para mí entrañable: es la visita a los Monumentos. En mi familia, para mis padres, era un precepto. Con nuestras mejores galas, con un respeto profundo, íbamos a las distintas Iglesias para visitar al Señor, para rezar una estación al Santísimo (supongo que se sigue haciendo). Era el pueblo entero el que visitaba los Monumentos. Cada Iglesia olía a primavera e incienso, y como el incienso, así quería yo que mi oración de niño travieso, pero deseoso de amar a Jesús, subiera hasta la Hostia pura y santa del Altar.

Luego la Procesión de **Jueves Santo**. Procesión que entonces era más sencilla y no menos sentida. Eran tiempos difíciles, hacia poco que había terminado aquello de la guerra... Hoy ya es otra cosa, gracias a vuestra fe y religiosidad, al buen hacer de todas las cofradías, al entusiasmo de todos los cofrades, a vuestro deseo apostólico, que es evangelizar procesionando, y a vuestra ilusión encomiable de hacer grande el nombre de Huéscar.

Permitidme todos. Federación de Cofradías, Cofrades y amigos que como sacerdote hijo de este pueblo me sienta orgulloso de nuestra Semana Santa y os diga a todos: **Felicidades, muchas felicidades**, porque sois vosotros los artífices de esta maravilla.

Y recordando las procesiones de la posguerra y mi deseo de entonces de vivirlas como lo que era, un niño, acude a mi memoria la poesía que **Don Pascual Dengra** nos leía de *Don José María Gabriel y Galán*:

*“Cuando pasa el Nazareno
de la túnica morada,
con la frente ensangrentada,
la mirada del Dios bueno
y la soga al cuello echada,
el pecado me tortura,
las entrañas se me anegan,
en torrentes de amargura
y las lágrimas me ciegan
y me hiere la ternura ...”*

Recuerdo que se me gravó especialmente .de aquel poema, el fragmento en que el niño lanza una piedra contra la cabeza del sayón.

*“Más un travieso aldeano.
Una precoz criatura ...*

... Se sublimó de repente,

*Se separó de la gente,
Cogió un guijarro redondo,
Miróle al sayón la frente,
Con ojos de odio muy hondo
Paróse ante la escultura
Aseguróse en los pies
Midió con tino la altura
Tendió el brazo de través
Zumbó el proyectil terrible
Sonó un golpe indefinible
Y del infame sayón
Cayó botando la horrible
Cabezota de cartón”.*

Pero volvamos a tomar el hilo de nuestra Semana Santa oscense, presencia viva en el seno de una colectividad, con un estilo y una expresividad, la nuestra.

Ese estilo, esa expresividad, habéis venido los costaleros (as), los horquilleros (as) a darle un nuevo impulso, y habéis sido vosotros los hijos de nuestra tierra, quienes sin romper costumbres ancestrales nos habéis hechos vivir en la Procesión de “El Paso” que recordaremos, entraña de algo tan entrañable para nuestros mayores como fue siempre la escenificación del encuentro de Jesús con la Verónica en la calle de la Amargura. Ese estilo, esa expresividad, digo, lo habéis engrandecido cargando sobre vosotros unos tronos que habéis hecho andar pausadamente casi de puntillas, y que todos contemplamos llenos de emoción y de respeto adivinando detrás de ellos horas de sudor, ensayos llenos de cariño con faja y alpargata atentos a la voz de un capataz, pero sobre todo al deseo común en todos vosotros y vosotras de identificaros con la Pasión de Cristo y de hacer que los que tuvieron que emigrar y han vuelto, que los que siempre vivieron aquí y los que nos visitan, sintamos el escalofrío de un Viernes Santo, de una mañana y una noche en la que Huéscar enseñe a vivir a todos su Semana Santa; recogida, cristiana, por el amor, entrega y trabajo de un puñado de sus mejores hijos, que sois vosotros; cofrades, costaleras y costaleros, horquilleros y horquilleras. **¡Enhorabuena, felicidades, gracias, muchas gracias!.**

Para mí es emotivo, permitidme que lo diga, mirar con alegría la imagen de San Juan Evangelista, obra de Sánchez Lozano, y que regaló a la cofradía mi abuela Enriqueta Zambudio. Recordar igualmente a mi tía Juanita, su hija, que para ella dejarlo todo y **venir a su Huéscar** a vestir la imagen de San Juan, era como tener que pagar una letra inaplazable que tenía que hacerlo ella misma.

Emotivo es sentir el dolor de la Soledad de María que echáis sobre vosotros, queridos costalero (as), horquilleras (os), y que solo en el silencio de vuestro sacrificio se puede contemplar, sentir la soledad infinita de Jesús en su Oración del Huerto, soledad que patentiza en su Oración al Padre: *“Si es posible pase de mi este Cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”*. Y es hermoso sentir a Cristo que desde su Cruz parece que quiere consolar a todos como consoló a las piadosas mujeres camino del Calvario: *“Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, más bien por vosotras y por vuestros hijos.”* (Lc. 23, 28).

Día de **Viernes Santo**, que tanto cala en todos los cristianos. Día de Viernes Santo, cuya tragedia ha inspirado a múltiples escritores. Oigamos lo que dice al respecto **Gabriela Mistral** en el poema *“Viernes Santo”*:

*“El sol de abril aún es ardiente y bueno
y el surco, de la espera, resplandece,
pero hoy no llenes l’ ansia de su seno,
porque Jesús padece.*

*No remuevas la tierra. Deja mansa
la mano y el arado; echa las mieses
cuando ya nos devuelvan la esperanza
que aún Jesús padece.*

*Ya sudó sangre bajo los olivos,
y oyó al que amaba negarlo tres veces
más rebelde de amor, tiene aún latidos
¡aún padece!*

*Porque tú, labrador siembras odiando
y yo tengo rencor cuando anochece
y un niño va como un hombre llorando
¡Jesús padece!*

*Está sobre el madero todavía
y sed tremenda el labio le estremece
¡¡ odio mi pan, mi estrofa y mi alegría
porque Jesús padece!*

Costaleros oscenses, costaleras, horquilleras y horquilleros, hermanos cofrades, pienso, que encarnados en el dolor mismo de Jesús, que dentro de vuestra piel, más dentro todavía, en lo noble y grande de vuestros corazones, habéis querido arrancar el dolor de Jesús para reparar también vosotros con vuestros sacrificios hechos canción de Semana Santa, el padecer de Cristo. Verónica limpió el rostro de Jesús ensangrentado, vosotros y vosotras habéis querido arrancar el peso de una Cruz, que por los hombres, Él cargo sobre sus espaldas y como cireneos del dos mil, enseñarnos a todos a contemplar la belleza de nuestras procesiones, pero a encarnaros también en ellas completando en vosotros como nos dice el Apóstol lo que resta a la Pasión de Cristo.

Y sois vosotros los que recogiendo la antorcha que os legaron generaciones pretéritas, habéis sabido con el orgullo de ser oscenses y una religiosidad mamada, dar a nuestras calles y a nuestras plazas un aire nuevo y fresco, una fragancia exquisita al paso de nuestras imágenes.

Os habéis desbordado, en el mejor sentido de la palabra y habéis sido las Cofradías, habéis sido los costaleros y costaleras, habéis sido todos, los que os habéis superado.

Es sorprenderte pensar que una banda de tambores y cornetas de Huéscar haya podido llegar hasta el **Papa**, y poder alegrar el corazón de nuestro Pontífice. Es maravilloso que el Cristo y la Soledad, la Soledad y el

Cristo, en definitiva vosotros, hayáis hecho posible que unas cornetas y unos tambores en el recogimiento de nuestra Semana Santa marquen el paso de unos cofrades, costaleros y costaleras y rompan el espacio de nuestro cielo, anunciando la Pasión y Muerte y mañana la resurrección de Jesucristo el hijo de Dios. ¡Que bien lo hacéis todo! Como, en el silencio de la noche oscense, casi conteniendo una respiración que quiere decir alabanza y que es la vuestra, portadores de tronos, con un **Cristo el de la Expiración** que nos habla de misericordia y perdón, en hileras majestuosas de luces titilantes, portando a un Jesús Yacente, muerto, pero que vive, y que lleváis sobre vuestras carnes, sois vosotros los que hacéis la procesión del entierro de Cristo. Y son las marchas fúnebres, y es el incienso, y es el hechizo de la primavera que el amor de las cofradías han trasladado al suelo desnudo de los tronos, vistiéndolos de las mejores flores, para que así, de este modo, de vuestras espaldas nazarenas, queridas costaleras (os), horquilleras (os) suba el más delicado perfume hasta nuestro Cristo Muerto o sean rosas de amor que revienten su sangre en el corazón mismo de la Virgen Dolorosa o que la acompañen en su terrible soledad.

Os decía casi al principio del pregón, queridos amigos costaleros (as), que una confusión me llevaba a presentar otra historia. Era un pregón de Semana Santa, distinto, pero no me pesa porque así, aunque sea torpemente, he pretendido ensalzar vuestras virtudes dignas de toda admiración, y a retazos, como Dios me ha dado a entender, a la vez que creo haber conseguido un objetivo absolutamente justo, no tan grande y lindo como vosotros os merecéis, me siento feliz, porque os he descubierto con gran gozo de mi alma como el más rico soporte de la Semana Santa de mi pueblo, hermosa donde la haya, profundamente religiosa como apuntaba antes, con un tirón impresionante para todos aquellos que pretenden encontrar belleza y paz, consuelo y esperanza desde una fe que es nuestra fe, la fe de Huéscar, fe en Dios que dejaron impresas en nuestras almas nuestros mayores, muchos de ellos los que os legaron el gran honor de hacer nuestra Semana Santa.

No arrepentiros, seguir siempre adelante. Mañana acompañando a la **Madre de Dios en su Soledad**. Soledad y pena que se hace más amarga cuando pensamos en un tercer mundo que nos grita a todos los cristianos porque se siente descolgado y triste, demostrémosle también con nuestra ayuda cuando se presente el momento, que con María que es nuestra

Madre, que es Madre de Dios y de todos los hombres (también de los más desfavorecidos), ~~que~~ queremos acompañarles en su soledad.

Y es después de la muerte de Jesús. Es al terminar la tragedia del Calvario y luego de escuchar. *"Te lo aseguro, hoy estarás conmigo en el Paraíso"* cuando entendemos lo que significa la **RESURRECCIÓN**.

Ricote, el pueblecito murciano del que me hicieron hijo adoptivo, cuando me nombraron ya hace rato Cura Párroco, me sorprendió gratamente al ver un Altar dedicado al Resucitado. No es demasiado frecuente ver esto en nuestros templos. Me dió alegría porque nuestra fe sería vana, no tendría sentido, sin la Resurrección de Jesús. Inmediatamente pensé en Huéscar. Una imagen del Resucitado nos ayudaría a comprender mejor los Misterios de la Semana Santa. Pero rápidamente reaccioné: **La Torrecilla, el Santísimo, ¡Qué más Resurrección! ¡Que mejor vivencia de Resurrección!**, me acorde de los de Emaús que conocieron al Señor al partir el pan.

¡Qué grandeza!. ¡Qué privilegio el de nuestro pueblo! ¡Qué bello que sea Cristo Eucaristía el que nos diga a los Oscenses como a los de Emaús: He resucitado!. Y que nosotros también vayamos con nuestro testimonio diciendo : "HA RESUCITADO EL SEÑOR."

Yo no sé si llegáis ahí, o no llegáis a ese trono los costaleros y horquilleros, con el corazón sí, con vuestro amor hasta lo infinito, por eso yo no quiero dar un parón en mi trabajo porque sé que vuestros corazones están también siendo almohada y soporte de nuestra Torrecilla para que resplandezca desde Ella la luz de nuestro Cristo Resucitado y desde Ella nos bendiga y bendiga a Huéscar y a sus gentes. ¡Domingo de Resurrección!. ¡Procesión oscense con el Santísimo Sacramento! ¡Villancicos al Rey Eternal! ¡Gloría de Huéscar, luz de nuestro cielo!. Amigos y hermanos. ¡Cantemos al Señor!.

Y son después ellas las que quieren sumarse a todos los que cantan al Amor de los Amores. Son las Palomas de la sierra las que en éste caso quieren ser las costaleras del Santísimo, las que con su sangre roja que nos habla de amor y sacrificio quieren sumarse al gozo de todos nosotros y a la alegría de nuestro pueblo porque Cristo ha resucitado. Y Huéscar que cuando se trata de sus Santas le sobra amor porque es infinito el que les tiene, sale a encontrarlas, y salen sus hijos representados en sus Autoridades bajo mazas, y son las primeras las Autoridades religiosas y sacerdotes del Arciprestazgo y siempre una representación de los sacerdotes hijos de nuestra tierra que se esfuerzan por venir y decir a sus Patronas, aquí estamos, ¡porque siempre hemos estado!, aquí estamos porque sois vosotras **Alodía Y Nunilón** los luceros que siempre hemos visto resplandecer en nuestras vidas, quienes nos habéis marcado el mejor camino, y estrujando nuestros corazones con una emoción incontenida, cantamos con el pueblo: "*Santas Benditas, lirios nevados de nuestro suelo ...*". Mientras que nuestro querido Sr. Arcipreste hace subir el perfume del incienso que es la Oración de todo **HUÉSCAR**.

Queridos hermanos Sacerdotes, Federación de Cofradías, Costaleros y Costaleras, horquilleros y horquilleras, cofrades todos. No quiero terminar este trabajo sin pedir os perdón por mi osadía al aceptarlo, el amor que siento por mi pueblo y por vosotros me condujo hasta el sí. Quiero terminar no obstante agradeciendo de verdad, vuestra magnanimidad al confiar en mí. Quiero daros las gracias por este honor que me habéis otorgado y quiero felicitaros una vez más por la grandeza de vuestras almas, que por un amor que solo sois vosotros capaces de dar, se ha llegado en nuestro pueblo a la maravilla de su **SEMANA SANTA**. Gracias, **MUCHAS GRACIAS**.

Con sincero cariño y
Gratitud.


Fdo: Manuel Jiménez Sánchez-Morales.